

LA FLOR

Que montado en su alazan
Tiene por pecho una fragua.

Y el galan que así la vió
Hasta la cerca acercarse,
Con ternura suspiró,
Hizo al sombrero ladearse,
Y así amoroso la habló:

“Oigajté fia Sacramenta,
Le diré ajté mi pasion:
Y si uté ej crijtiana atenta,
Tiene ujté aquí un corason
Que con náa.... se amedrenta.

“Soy cojtante en el querer,
Y en el amar dadivoso;
Si ujté no lo quiere crér,
Lo dirá ñor Cinforoso
Que fué el que me lo hizo.... ver.

“Mi dinero no dejmembra;
Y si en gajtarlo me pulo,
Pueo darle un cachirulo
Como el que tiene la jembra
Muger de ñor Cleto Angulo.

“Unaj nagnaj le daré,
Y una banda de burato,
Y prendaj le compraré,
Que en amar no soy barato
Cuando se me ama.... con fé.

“Y iremos á Meellin
Montando uté en güen andante,
Y si hay algun amgulante
Que ofenda allí á ñor Crispin....
Sé manejar mi cortante.”

Crispin acabó de hablar:
La moza su rostro esconde,
Y despues de suspirar

DE LOS RECUERDOS.

Con dulce y tierno mirar,
Así el galan le responde:

“Ese amor que uté me jura
No pueo ejcucharlo, no;
Puej que me ama ñor Ventura
Y ejtoy de su amor sigura,
Y soy muy cojtante yo.

“El ej-jombre muy celano:
Tal vej ya pronto vendrá;
Camine alante crijtiano,
Que si noj ve mano á mano
Jablando.... se enojará.”

—“Querido ángel humanal
De dir no me tengo, no:
Yo soy jombre muy cabal,
Y que venga mi rival
Que aquí verá.... quien soy yo.”

En esto estaban los dos,
Cuando al oir de Ventura
La seca robusta tos,
Ña Sacramenta se apura
Y el galan le dice: “adioj”
Y luego de mal talante,
Mudando el color Crispin,
Saca el *moruno cortante*
Y.... arrienda á su flaco andante
Camino de Medellin.

FRAGMENTO DE UNA SILVA A LA MUERTE
DE CLARA MIGONI.

¿Qué vale el hombre que feliz gozando,
Lleno su tierno corazón de amores,
Entre vistosas flores
La senda cruce del vivir cantando,
Si en el escaño de la tumba fría,
Sin la ventura ni el amor mundano,
Del corazón inerte se desvía
Esa existencia que guardó lozano,
Alegre, rica, tierna, bulliciosa,
Y á la mansión luctuosa
Entra el joven lo mismo que el anciano?
¿Qué mas da que á los confines de la vida
Llegar triste y cansado ó animoso,
Y en el árbol sombrío
Que cobija la humilde sepultura,
Dejar ¡ay! suspendida
La espada del guerrero fratricida,
El blanco velo de la virgen pura,
La lira del poeta,
El cetro del tirano
O el báculo nudoso del anciano?
¡Ah! pobre humanidad: el hombre nace,
Y en pos de honores, mísero, camina
Y le disfrazan rey, y rey le llaman:
O le cubren con ricas vestiduras
Y le llaman señor. El potentado
Se sueña grande, y en la inmensa altura
A do llevó su vanidad consigo,
Apenas mira al que nació mendigo....
¡Ah! pobre humanidad; gallardo el joven
Con vestidos de guerra se atavia,

En su lozana juventud confía,
Y orgulloso y potente
Los peligros del mundo desafia,
Corriendo en pos de su pasión ardiente.

.....
Riqueza, nombre, gloria, distinciones,
Títulos necios del orgullo humano,
Vestiduras de un día,
De que en la tumba fría
La humanidad, al encerrarse, muda,
Temerosa y humilde se desnuda.

Todos iguales son tras el sepulcro:
Del nacer al morir hay solo un paso:
Nace el sol y se pone: como el hombre,
Se eleva á su cenit, baja á su ocaso.

LA VIEJA.

Iba Don Juan cierto día
Con María

Sirviéndole de galán,
Y al lado de la pareja
Una vieja

Que la cuida de Don Juan.

Don Juan la mano tomaba
Y besaba

De la cándida María,
Y María suspiraba
Y decía

A Don Juan su ardiente queja.

¿Y la vieja?.....

A María le asegura
Con ternura

Don Juan la mano de esposo:
Y abrazando su cintura,

Cariñoso,

Su ardiente amor le bosqueja.
 ¿Y la vieja?....
 Y le miraba María
 Y decia
 Requeibros mil á su amante,
 Y Don Juan le respondia
 Que á galante
 Atrás ninguno le deja.
 ¿Y la vieja?....
 Llegaron á una casita
 Donde habita
 Un amigo de Don Juan;
 Don Juan al amigo grita,
 Y al zaguan
 Les abre paso una reja.
 ¿Y la vieja?....
 Una candileja ardía
 Noche y dia
 En el oscuro zaguan;
 Don Juan fingió que caía,
 Y el truhan
 Apagó la candileja.
 ¿Y la vieja?....
 La vieja no mas decia:
 ¡Qué malo es este D. Juan!

Me dirá V., mi querido Angel, que los romances de costumbres veracruzanas de Esteva no son mas que imitacion de los romances Andaluces de Rubí, sus letrillas y sus endechas de las de Breton y de Campoamor, y que sus ensayos son aún incorrectos; pero nadie podrá negar que en ellos se revela un grande instinto de originalidad y un feliz estudio de las costumbres de su pueblo: y es indudable que quien tan bien imitó en su edad primera, habria dado mas tarde con el género de poesía nacional de su país, si

nó hubiera nacido en uno perdido por ahora para las musas, y en una época de revolucion literaria, en la cual era muy difícil que ningun jóven pudiera fijar su gusto por sí mismo, sin rumbo en tal océano de diversos principios y opiniones, mal establecidos aún por tan diferentes escuelas.

Esteva, no sacando de sus versos utilidad ninguna metálica, y sin esperanza de que le procuraran en vida ni estimacion ni gloria, abandonó la poesía y se engolfó en los negocios! ¡Ojalá la fortuna le dé tanta prosperidad en estos, como Dios le dió talento para cultivar aquella.

FÉLIX MARIA ESCALANTE. De este jóven, como de todos los poetas mexicanos que me hicieron ó dedicaron versos á mi llegada á la capital de su República, diré muy pocas palabras: porque no parezca que sus versos y mis elogios, son los intereses producidos por el capital de *una compañía de aplausos mútuos*. Escalante es un poeta de corazon y de imaginacion, cuyos versos son generalmente llenos y sonoros, cuyos pensamientos no carecen de elevacion, cuya inspiracion tiende continuamente al entusiasmo. El año pasado de 1856 publicó un tomo de poesías, del cual cito á V. los siguientes cuartetos, tomados de su composicion "el Salvage."

¡Oh quién me diera tu vivir salvage!
 Yo, como tú, mis flechas afilara,
 Y meciera en el viento ese plumage
 Con que, cual tú, mi frente coronara.
 Tú al murmullo de arroyos transparentes
 Descansas en las grandes soledades:
 Tú cantas al bramar de los torrentes,
 Y duermes al rodar las tempestades.
 Tú no enfrenas tus férvidas pasiones:
 Libre es tu amor como en el llano el viento:

Sin conocer poder ni distinciones,
Vives bajo el dosel del firmamento.

Tiendes la vista al despuntar el día,
Y forma tu placer cuanto hay creado,
El arroyo te brinda su agua fría,
La palmera su fruto sazonado.

Persiguiendo á la corza en su carrera
Con tus flechas la das muerte segura:
Con el oso luchando y la pantera,
Abates con tu esfuerzo su bravura.

Duerme en paz en las grandes soledades,
Goza tu libertad en el desierto:
Ignora lo que pasa en las ciudades,
En ese campo á tu placer abierto.

Desatados los rándos torbellinos,
En columnas de polvo desde el suelo
Se levantan, gigantes remolinos
Que tocan en la bóveda del cielo.

Son precursores de feroz tormenta:
Rueda la tempestad en sus regiones,
Y al retumbar del trueno que revienta
Se rasgan los espesos nubarrones.

La noche tiende su impalpable manto,
Retiemblan las montañas escarpadas,
Y las centellas giran con espanto
Y las nubes de fuego están preñadas.

Y crece mas la furia de los vientos:
Récia la lluvia se desata luego:
Combatiéndose están los elementos,
El viento asolador, el agua, el fuego.

¡Sublime tempestad! de tu fiereza
¿Quién no tiembla? ¿quién burla tu corage?
¿Quién alza desdeñoso su cabeza
En medio de su cólera?—El salvaje.

Sí: tú, salvaje, el indomable, el fuerte;
Yo admiro tu valor privilegiado,
Si al espantoso aspecto de la muerte
Tranquilo está tu corazón osado.

Y yo te canto; con tu voz potente
Quisiera que mi voz se levantara:
Al saltar en los riscos el torrente,
Al estallar el rayo, no temblara.

Escalante es uno de los jóvenes de esperanza para el porvenir de la poesía mexicana.

CASIMIRO COLLADO. Aunque español, debe de ser contado como poeta mexicano, por haber vivido desde muy niño en esta República, haber hecho en ella sus estudios y la publicación de todas sus composiciones. Collado se dejó arrastrar también en el principio por el mal gusto de nuestra poesía del 34 al 43, é insertó en "El Apuntador" y otros periódicos muchas poesías líricas y algunas leyendas, (como *tal agravio, tal venganza*, y otras) las cuales pertenecen á la *escuela romántica*; pero volvió á mejor senda posteriormente; y la lectura de Herrera, Rioja y los demás clásicos españoles, le hicieron ganar rápidamente en pureza y corrección. Libre además de los defectos de la pronunciación mexicana, su lenguaje es castizo y la medida de sus versos no adolece de la flaqueza y falta de armonía de la mayor parte de los poetas de este país. En todas sus composiciones, antiguas y modernas, se encuentran estrofas notables por su dición poética, por su versificación armónica y numerosa, y por la perfección clásica de su forma; pero compárense los dos siguientes fragmentos, tomados al azar de la colección impresa y manuscrita de sus versos que tengo á la vista, y se conocerán al momento los dos

opuestos géneros de las dos diferentes épocas y escuelas á que pertenecen. En 1841 escribía Collado estas estrofas, en una fantasía que intitulaba:

ORACION.

¡Vedla allí sobre el rico pavimento,
Bajo el tendido pabellon de grana,
Cómo encomienda al adormido viento
Que levante á los cielos su oracion!
Vedla allí como virgen sin mancilla
Sus pestañas pintarse en su megilla,
Al exhalar la lámpara amarilla

Trémula vibracion.

Contemplad su contorno que profusas
Borran acaso pasajeras sombras,
Cuando tintas fantásticas, confusas
Sobre su rostro destacando van.
Contemplad en su rostro su pureza,
La devocion en su ideal cabeza
Y un misterio de amor y de tristeza
Que sus pupilas revelando están.

Vedla á elevar á Dios el pensamiento
En medio de la noche solitaria,
Y encomendar al adormido viento
Que guarde en sus dobleces su oracion.
Contemplad al través de su hermosura,
Una idea de tétrica amargura,
Que dicta al labio la plegaria pura

De ardiente devocion!

.....
¡Vision mundana sin terrenas galas,
Ven tu oracion á dividir conmigo;
Ven: que las plumas de tus blancas alas
Me den á un tiempo pabellon y abrigo!
¡Ven á calmar este febril ensueño,
Que está rompiendo mi abrasada sien;

Ven á velar del moribundo el sueño,
Dulce ilusion de mis sentidos, ven!

Ven en las alas del callado viento,
Del harpa en la encantada vibracion,
Para acallar mi cruel remordimiento
Con la voz de tu cándida oracion.

Ven, y uniré á la tuya mi plegaria
En tierra puesto cabe tí de hinojos:
Dios la oirá en la noche solitaria
Y el triste llanto secará en mis ojos.

Vision mundana sin terrenas galas, &c., &c.

Todo esto es *romántico* de *aquel entonces*: pensamientos vagos, delirios en versos armoniosos y metro afrancesado con el martilleo de sus tres consonantes seguidos, de los que importó Ochoa del otro lado de los Pirineos, introduciéndolos en España en el "Artista" en sus imitaciones de Víctor Hugo:

Esas santas catedrales,
Esas legiones triunfales,
Esos lienzos inmortales
Del Correggio y Rafael,
Serán cenizas que el viento
En remolino violento
Elevará al firmamento
Para dejarlas en él.

¡Qué diferencia de las composiciones de Collado de 1841, á sus odas de 51 y 57. Hé aquí unos fragmentos inéditos de una oda á México.

¡Con qué grandiosa magestad ostenta
De hermosura y poder la doble pompa
Natura aquí, risueña y opulenta!
En breve espacio abarca
De opuestas zonas los distintos climas;
Desde la baja tórrida comarca
Que con lengua salobre el ponto adula,

Hasta la alta region en cuyas cimas,
 Escollo á los marinos huracanes,
 Coronadas de témpanos de hielo
 Llevan hasta las márgenes del cielo
 Sus multiformes crestas los volcanes.

De ellos las aguas límpidas descienden
 Que en frescas ondas la planicie inundan:
 Las fértiles cañadas do se estienden,
 Los anchos valles que al pasar fecundan,
 Tapizan flores de carmin y gualda,
 Praderas de esmeralda,
 Mieses de dulce casta ó rúbia espiga,
 Las plantas todas que en perenne Mayo
 El suelo de los trópicos prodiga.

.....
 En el lóbrego centro de la tierra,
 Opresa en muros de luciente roca,
 La rica vena de metal se encierra,
 Que la codicia sórdida provoca.

En vano de sus hilos ramifica
 La estensa red del orbe en las entrañas,
 Y á resguardarla el tiempo multiplica
 De basalto y de pórfido montañas.

Atrevido, tenaz, sediento de oro,
 Bárbaro el hombre las taladra ó hiende;
 Allí busca el magnífico tesoro,
 Y con ávidos ojos le sorprende.

Recorre insomne, escuálido y desnudo
 La cóncava extensión de aquella tumba,
 Que del férreo martillo al golpe rudo
 O al ruido de la pólvora retumba.

Salta el peñasco y vuela con estruendo;
 El agua por las grietas se destaca,
 Y entre humeante vapor, del antro horrendo
 La confusion alumbra antorcha opaca.

Ni peligro, ni sueño, ni fatiga
 Arredra al hombre, ó su codicia doma;

Y aun salir del sepulcro que le abriga
 Duda, si el grave techo se desploma.

Así bajo la inmensa pesadumbre
 Tal vez perece en congajoso duelo,
 Sin que, al morir, la fugitiva lumbre
 Hallen sus ojos del radiante cielo.

.....
 De tus vastos confines en lo espeso
 Cauteloso deslízase el salvaje:
 De su macana al formidable peso,
 De su traidora flecha al ráudo silbo,
 De su alarido al oprobioso ultraje,
 Timidos ya sucumben
 Los choznos de los héroes, que á la raza
 Bárbara del desierto dominaron

Con la cruz, con la esteva y con la maza.
 Sus términos dilata en tus fronteras,
 Precedida de estragos, la barbarie:

Los pasos de natura creadora
 No endereza solícito el cultivo;
 Robusta, triunfadora,

Se propaga la rústica maleza

Donde antes rúbia miés y verde olivo;
 En donde pueblos hubo, hay aspereza
 De escombros sepultados bajo espinas;
 Y el áspero nopal torcido crece,
 Y el taciturno buho se guarece

Del viejo templo entre las pardas ruinas.

Mientras en las brumas de hiperbórea playa,

El pirata del Norte apresta el lino

De las altivas naos, codicioso

De amarrar á su remo tu destino.

.....
 Vuelve ¡oh México! en tí, que del abismo

Duermes incáuta al resbaloso borde;

No mas del interés y el egoísmo

La envenenada copa se desborde.

El valor, la virtud, el heroísmo
 De tu estirpe recuerda, la alta gloria
 Con que del tiempo y del olvido triunfa
 Su claro nombre en la severa historia.
 Nunca, vástago real del tronco hispano,
 Tu noble origen ni su ejemplo olvides;
 Con ánimo y esfuerzo sobrehumano
 El hierro blande en las gloriosas lides;
 Y si del hado en el ignoto arcano
 Es ley que cedas tras sangrienta lucha
 Al número, á la astucia, á la perfidia,
 La voz solemne del honor escucha
 Y hasta caer en el sepulcro lidia.

.....

LUIS. G. ORTIZ. No sé cómo hablar á V. de este jóven, uno de los mejores talentos de México: pues estando destinada esta carta á formar parte del único libro que debo publicar en este país, los juicios que hago en ella de sus poetas, tienen que ser conocidos por estos. Ortiz ha dado á luz en 1856 sus poesías en un tomo de 500 páginas; pero ¿cómo juzgar un libro dedicado por el autor á sus padres, en cuatro palabras tiernísimas que le sirven de prólogo? En él dice: “planta que he crecido al abrigo de mis
 “padres, yo les consagro como el perfume de la flor, las
 “primeras inspiraciones de mi mente: como los granos de
 “la espiga, los frutos de mi pobre inteligencia. Obro, padre
 “adorado, madre del alma mia, guiado por el impulso de
 “mi corazon, que me manda pagar á quien todo lo debo,
 “un tributo de amor, de respeto y de veneracion. Al apa-
 “recer mi libro en el mundo literario, vuestros nombres al
 “frente de sus páginas le servirán de escudo contra la ma-

“ledicencia, y la crítica perdonará los yerros del poeta en
 “favor de los sentimientos del hijo.”

En cuanto á la maledicencia, espero en Dios que jamás se mojará mi pluma en su emponzoñada tinta: por consiguiente Ortiz, como los demas poetas mexicanos, están libres de la mia; por lo que toca á la crítica, tengo para mí que una razonada y amistosa, que advirtiera fraternal y decorosamente á Ortiz los defectos de sus composiciones, haria de él un buen poeta; pero en verdad que no seré yo quien me empeñe en buscar flores silvestres, ó mal abiertas todavía, ó marchitas ya, en el ramillete sencillo ofrecido á sus padres por su cariño filial. No: yo temo que las observaciones de mi crítica marchiten alguna de estas flores, cuyo olor está destinado á ser ornato de su hogar doméstico y á perfumar los corazones amantes de sus padres, ya sean fragantes azucenas, ó margaritas inodoras, orgullosas camelias ó violetas humildes: no, las espinas que yo encontrara en ellas, punzarian mi corazon. Ademas, Ortiz me ha dirigido en un convite cuatro bellas estrofas que insertó en su tomo de poesías, y yo me he propuesto hablar muy someramente de las obras de los que elogian las mias ó las miran á lo menos con ojos benignos; pero para que no piense V., mi querido duque, que Ortiz es un niño, cuyas gracias no lo son mas que para sus padres, voy á escribir á V. cuatro líneas sobre sus poesías.

Las de Ortiz abrazan dos géneros muy distintos: las unas en el gusto de la escuela clásica y el género pastoril, son buenas; las otras que tienden al gusto moderno de la escuela llamada romántica, como sus leyendas “Luz” El Adivino, &c., son medianas. Su sano instinto le ha hecho comprender que

Garcilaso, Rioja y Melendez eran mejores maestros que Espronceda y que Víctor-Hugo, y el estudio de los primeros ha escitado en él una inspiracion fresca, graciosa, juvenil y pura, al paso que la lectura de los poetas románticos no le ha inspirado mas que copias descoloridas de obras deformes, en versos limpios y sonoros, porque los de Ortiz son generalmente buenos. Ejemplo de su género romántico.

Hubo un tiempo mejor, cuando corria
Mas activa la sangre por mis venas,
En que el mundo á mis ojos se estendia
Cual fuente de placer y ondas serenas,
En cuyo borde la ilusion fingia
Entre mirtos y rosas, y azucenas
Virgenes de alba tez y castas frentes,
Bellas como las ninfas de las fuentes.

.....
Y en medio de mis sueños de ventura,
Y en medio de ese eden de frescas flores,
Una doncella vi cándida y pura,
Objeto primordial de mis amores.
Yo la adoré: con infantil ternura
La revelé mis íntimos ardores,
Y ella á través de su virgineo velo
Me hizo ver en la tierra todo un cielo.

Era un ángel de amor: ensortijado,
Blondo el cabello por su blanca espalda
Vagoroso bajaba y perfumado;
Su sien ceñía virginal guirnalda,
Era de nieve el seno delicado:

Sus formas ocultaba leve falda,
Que el céfiro amoroso estremecía,

Y entre sus pliegues con amor gemia.

Pasagera ilusion, sueño dichoso,
Cuyo recuerdo el corazon adora

Y avaro guarda con afan penoso

Y el alma triste sin descanso llora.
Todo fué de la noche sueño hermoso
Que se disipa al despuntar la aurora:
Solo fué realidad la horrible pena
Que de mi sér las horas envenena.

Bello fantasma del placer perdido,
Fantasma seductor ¿por qué resbalas
Por mi triste aposento, y suspendido
Sobre mi lecho, tus brillantes alas
Ciernes sobre mi frente y un gemido
Del blanco seno pesaroso exhalas,
Si cuando voy á consolar tus quejas
Huyes, te sigo, y sin rumor te alejas?

Mas de la mitad de las composiciones que forman su tomo, son de este género, con mas ó menos incorrecciones, hijas de la inesperienza y con todos los defectos de la escuela á que pertenecen; pero en cambio la otra mitad está llena de las bellezas de forma, de diction y de armonía, propias de las producciones del gusto clásico (ya que nos entendemos con estas palabras calificadoras de ambos estilos.) Vea V. unas sestinas de la composicion que intitula: "Celo."

No la canteis, gilgeros:
Brisas, no la toqueis: sol, no la alumbres;
Y vosotros luceros
No os eleveis tampoco de las cumbres,
Llevad vuestras antorchas y fulgores
A alumbrar otro stelo, otros amores.
¿No tengo de sus ojos
La suave luz, y el ámbar y el aroma
De esos sus labios rojos,
Y arrullos con su acento de paloma
Y delicias y amor con su presencia
Que es el divino sol de mi existencia?
Dejadnos nuestros sueños,
Sueños de amor, tiernísimos delirios,

LA FLOR

En que vemos risueños
Cielos de oro y zafir, campos de lirios,
Aves, fuentes y luz, un paraíso
Donde la suerte colocarnos quiso.

SONETOS.

A SU RETRATO.

Esta es tu imágen, celestial y pura:
Al través de mis lágrimas la veo,
Y cuanto mas en ella me recreo
Mas siente el corazón su desventura.

Al contemplar tu lánguida hermosura
Ver tu sonrisa enamorado creo,
Pienso escuchar tu voz, ¡vano deseo! . . .
Oscurece tu faz triste amargura!

¡Pobres flores de amor! se marchitaron,
Y han quedado tan solo los abrojos
Que el triste corazón despedazaron;
Y me queda tan solo por despojos,
Tu imágen que los años no borrarán
Ni el triste llanto de mis tristes ojos.

ESPERANZA DIVINA.

Cruza un desierto el triste peregrino
Entre el aura estival que lo sofoca;
Busca una fuente, un sáuce, alguna roca,
Y solo oye rugir el torbellino. . . .

¡Le amenaza la muerte! en su camino
El sol lo rinde, y su sedienta boca,
Al Dios que adora en su oración invoca,
Y sigue resignado su destino.

De la Santa Ciudad al fin descubre:
Alguna triste y destrozada almena,
Y animada su fé rápido avanza.

Así mi negro porvenir se encubre:
Mas muerte y religión calman mi pena,
Porque al seno de Dios va mi esperanza.

A UNA FUENTE.

Plácida corre, sonora fuente,
Bañando amante la feraz campiña,
Y retraten tus linfas de la viña
El dulce fruto y el verdor luciente.

Festiva en tus orillas apacente
Blancas ovejas, mi preciosa niña.
Y el bello Abril con amaranto cña
Los arbustos que besa tu corriente.

Y si Elmira al murmurio de tus ondas
Se aduerme al pié del abedul frondoso
Pronunciando mi nombre, no respondas,

Repite solo mi cantar penoso;
Y si refresca en tí sus trenzas blondas,
Guárdame en tu cristal su rostro hermoso.

LAS GOLONDRINAS.

Salud, salud, aligeras viageras,
Amantes tiernas del Abril florido,
Que cruzáis sobre el lago adormecido
De la estación de amores mensageras.

No abandonéis, ¡oh amigas! las riberas
Que cuando niño recorrí embebido,
Suspended en mi techo vuestro nido,
Y amorosas cantad, aves parleras.

Cantad, cantad entre las bellas flores
Que coronan sencillas mi ventana,
Y me hareis olvidar de mis dolores.

Arrulladme en mi lecho en la mañana
Mientras sueño con Laura y sus amores,
Dulces amores de mi edad temprana.

No mas con los diamantes de Golconda
Ni las perlas de Ofir, ciñas tu frente,
Ni de Italia la gasa trasparente
Quieras que el cuello angelical te esconda.

En que vemos risueños
Cielos de oro y zafir, campos de lirios,
Aves, fuentes y luz, un paraíso
Donde la suerte colocarnos quiso.

SONETOS.

A SU RETRATO.

Esta es tu imagen, celestial y pura:
Al través de mis lágrimas la veo,
Y cuanto mas en ella me recreo
Mas siente el corazón su desventura.
Al contemplar tu lánguida hermosa
Ver tu sonrisa enamorado creo,
Pienso escuchar tu voz, ¡vano deseo!
Oscurece tu faz triste amargura!

¡Pobres flores de amor! se marchitaron,
Y han quedado tan solo los abrojos
Que el triste corazón despedazaron;
Y me queda tan solo por despojos,
Tu imagen que los años no borrarán
Ni el triste llanto de mis tristes ojos.

ESPERANZA DIVINA.

Cruza un desierto el triste peregrino
Entre el aura estival que lo sofoca;
Busca una fuente, un sáuce, alguna roca,
Y solo oye rugir el torbellino.
¡Le amenaza la muerte! en su camino
El sol lo rinde, y su sedienta boca,
Al Dios que adora en su oración invoca,
Y sigue resignado su destino.

De la Santa Ciudad al fin descubre:
Alguna triste y destrozada almena,
Y animada su fé rápido avanza.

Así mi negro porvenir se encubre:
Mas muerte y religión calman mi pena,
Porque al seno de Dios va mi esperanza.

A UNA FUENTE.

Plácida corre, sonora fuente,
Bañando amante la feraz campiña,
Y retraten tus linfas de la viña
El dulce fruto y el verdor luciente.
Festiva en tus orillas apacenta
Blancas ovejas, mi preciosa niña.
Y el bello Abril con amaranto cifa
Los arbustos que besa tu corriente.
Y si Elmira al murmurio de tus ondas
Se aduerme al pié del abedul frondoso
Pronunciando mi nombre, no respondas,
Repite solo mi cantar peñoso;
Y si refresca en tí sus trenzas blondas,
Guárdame en tu cristal su rostro hermoso.

LAS GOLONDRINAS.

Salud, salud, aligeras viageras,
Amantes tiernas del Abril florido,
Que cruzáis sobre el lago adormecido
De la estación de amores mensageras.
No abandonéis, ¡oh amigas! las riberas
Que cuando niño recorrí embebido;
Suspended en mi techo vuestro nido,
Y amorosas cantad, aves parleras.
Cantad, cantad entre las bellas flores
Que coronan sencillas mi ventana,
Y me hareis olvidar de mis dolores.
Arrulladme en mi lecho en la mañana
Mientras sueño con Laura y sus amores,
Dulces amores de mi edad temprana.

No mas con los diamantes de Golconda
Ni las perlas de Ofir, cifa tu frente,
Ni de Italia la gasa trasparente
Quieras que el cuello angelical te esconda.